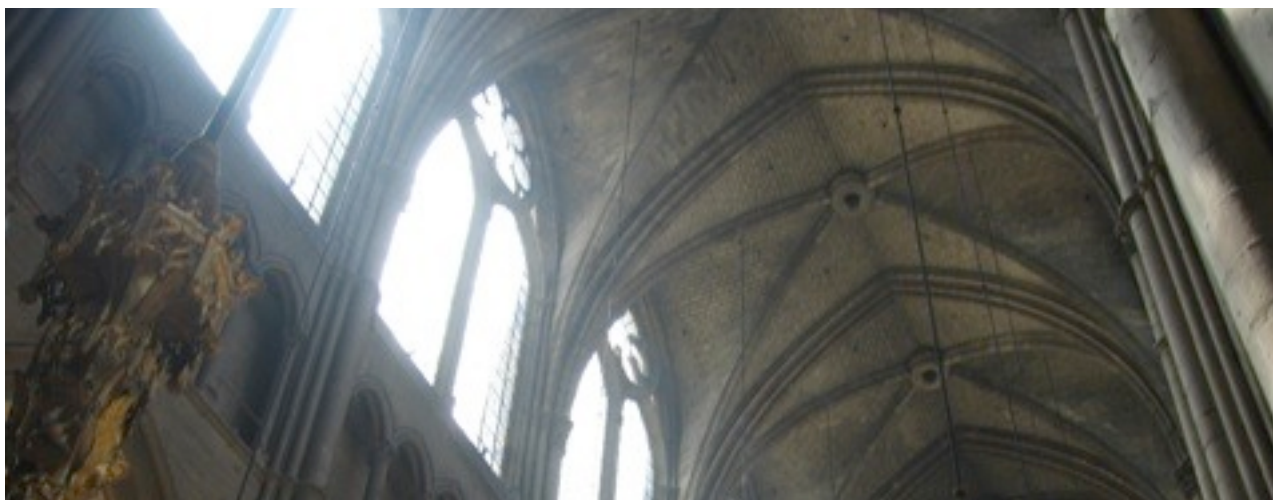


TEMA 6 LA FILOSOFÍA MEDIEVAL: SANTO TOMÁS DE AQUINO



La figura y el genio de Santo Tomás de Aquino no puede ser valorado hasta que no comprendemos que, cuando murió con unos 48 años de edad, era el autor de una vasta obra que abarca miles de páginas y decenas de temas distintos, sobre los que estudió, enseñó, reflexionó y escribió, elaborando una obra, que como esas enormes catedrales que usaban la luz y el fino trabajo de la piedra, obligaban al hombre a elevar su mirada hacia Dios.

Santo Tomás consigue unificar todos los saberes de su época para componer la más elaborada y perfecta versión de la Teología cristiana, y por tanto extendiendo la influencia de su pensamiento a lo largo de los siglos posteriores.

Vida y Obra

Tomás de Aquino (1224-1274), hijo del Conde de Aquino, nació en el castillo de Rocasseca y entró en el Monasterio de Montecasino a los 5 o 6 años de edad, y allí realizó sus primeros estudios. En 1239 marchó a la Universidad de Nápoles para iniciar sus estudios con 14 años. Atraído por la vida de los Dominicos, entró en esta orden, lo que produjo un conflicto con su familia, que quería que se orientara a la carrera eclesiástica y llegara a Obispo o Cardenal. Fue raptado por sus hermanos y retenido como prisionero en Aquino, provocando un conflicto con el General de la Orden, e incluso el Papa.

Tras resolverse el conflicto, marchó a la Universidad de París para estudiar, allí conocerá a San Alberto Magno, que fue de gran influencia para él, algunos autores comparan la relación entre San Alberto Magno y Santo Tomás como la de Sócrates y Platón, aunque en este caso el maestro sobrevivió a su discípulo. Probablemente, la influencia más importante que recibió de éste fue la actitud abierta hacia la Ciencia y

la Filosofía aristotélica, así como haberse impuesto la tarea de hacerlas comprensibles al mundo latino.

En París entrará en contacto con el Averroísmo Latino y su interpretación de las doctrinas aristotélicas

que están causando grandes polémicas en esa época. Tras concluir sus estudios, viajó a Colonia para organizar un *studium generale* (facultad de Teología) para la Orden de los Predicadores, de nuevo a París y de vuelta a Italia, a Nápoles para organizar otro *studium generale* ... así transcurrió su vida, entre la enseñanza y las tareas religiosas que cada vez son más importantes; es llamado en varias ocasiones por distintos Papas para resolver cuestiones teológicas o de Derecho Eclesiástico. Murió en el Monasterio de Fossanova el 7 de marzo de 1274 cuando enfermó mientras viajaba a Lyon para participar en un Concilio al que había sido convocado por el Papa Gregorio X. Fue canonizado (nombrado oficialmente santo) el 18 de julio de 1323 por el Papa Juan XXII.

En vida llegó a convertirse en el más importante e influyente Teólogo de la cristiandad y su obra abarca 36 obras completas (algunas de varios tomos) y 25 opúsculos, según las actas del proceso de canonización -aunque esta compilación no es completa y el conjunto de su obra, probablemente, sea más amplia aún-. Entre todas ellas destacan los "*Comentarios a las Sentencias de Pedro Lombardo*", la "*Summa Theologica*" -que quedó incompleta- y la "*Summa contra gentiles*". En vida destacó por ser una persona de carácter tranquilo y reservado, dedicado por completo a la reflexión y al estudio y eran frecuentes sus largas abstracciones en las que parecía ausente.

Santo Tomás no leía el griego ni el árabe, y las traducciones de Aristóteles al latín que se manejaban en París provenían, fundamentalmente de las traducciones al árabe, por lo que siempre estuvo preocupado por leer al "Aristóteles genuino" y no el "contaminado" por el Islam. A pesar de ello, su filosofía es en gran parte deudora de la de Averroes, con el que coincide en parte de sus afirmaciones, sobre todo en todo lo relacionado con la Física, las causas, las categorías, el hilemorfismo, etcétera; podemos decir que la base de su pensamiento es el aristotelismo renovado de Averroes, aunque mantendrán decisivas diferencias.



El Averroísmo Latino

El Averroísmo Latino es la corriente de filósofos cristianos, sobre todo de la Universidad de París, que intentaron modernizar la Teología cristiana con las enseñanzas aristotélicas de Averroes, y que tienen en **Sigerio de Brabante** a su mayor exponente. Sigerio de Brabante enseñaba en la Universidad de París y su obra y

enseñanzas provocó grandes disputas, sucesivas condenas por parte del Obispo de París y del Papa y, finalmente, fue condenado a cadena perpetua por herejía.

A partir del siglo XI, sobre todo fruto del trabajo de la Escuela de Traductores de Toledo, empiezan a circular por las universidades de la Europa cristiana distintas versiones -a menudo incompletas- de obras de Aristóteles, que han sido traducidas de las versiones en árabe.

El introductor del pensamiento aristotélico en París es Guillermo de Auvernia, que enseñó Teología en esta Universidad desde 1228 hasta su muerte en 1249; es sobre todo una filosofía deudora de la versión neoplatónica que Avicena hizo de Aristóteles. Posteriormente Alejandro de Hales y Roberto Grosseteste, con una vuelta al agustinismo neoplatónico, encabezaron un intento de salvar algunas de las doctrinas como la Física de Aristóteles de los movimientos para condenar al aristotelismo por parte de la Iglesia. Llegaron incluso a producirse tumultos y cierres de la Universidad de París por las disputas teológicas.

No podemos decir que el Averroísmo Latino fuera especialmente fiel con el pensamiento de Averroes y algunas de sus afirmaciones también hubieran sido criticadas por éste de haberlas conocido, pero se concretó en estas tesis -claramente contrarias a las enseñanzas del cristianismo-.

- I. La primera de ellas es la de la **eternidad del mundo**, contraria a la idea de la Creación. Siguiendo la Física aristotélica, Dios sería el **Primer Motor** que mueve eternamente el mundo, que es causa primera, acto puro que mueve sin que él mismo se mueva ni sea movido por otro, pero no es creador. Dios es causa primera de las cosas, pero no primera en el tiempo. Además Dios no conoce al mundo, no conoce los entes que lo forman, sino que su actividad consiste en conocer, pero sólo se conoce a sí mismo.
- II. La segunda de las tesis es la relativa a que el **alma de cada hombre no es inmortal**, sino que es perecedera y corruptible, nace al comenzar cada vida humana y se extingue en el momento de la muerte. Sólo sería inmortal el entendimiento, pero no el individual de cada uno, sino el que está presente en todos y cada uno de los hombres, y es único e igual para todos ellos, el *entendimiento pasivo* que había distinguido Averroes. Esta tesis es sentida como especialmente peligrosa, porque atenta profunda y directamente al sentido cristiano de la salvación.
- III. Por último, la **teoría de la doble verdad**, a saber: hay cosas que son verdad para la fe y la Teología y son distintas de las cosas que son verdad para la Filosofía, o sea, que el alma es inmortal para la fe, y eso es verdad, y no hay contradicción con la afirmación de que el alma es mortal, porque lo dice la Filosofía y eso es verdad también, pero "otra verdad". Para los defensores de esta doctrina, Averroes había defendido que hay dos clases de verdad y no hay contradicción si mantenemos afirmaciones contrarias en distintos ámbitos de nuestro discurso. En realidad se trata de una mala interpretación de la doctrina averroísta de los tres niveles de justificación de la verdad.

Estas tres doctrinas incendiaron los debates teológicos en la Universidad de París y pusieron a gran parte de la jerarquía eclesiástica en contra del aristotelismo, y por añadidura el averroísmo, que llegó a ser considerado herético y ser prohibida la publicación y difusión de estas ideas. Sin embargo, Santo Tomás va a contradecir las

dos primeras -por lo que la tercera, la doble verdad, resulta innecesaria- realizando la síntesis entre el pensamiento de Aristóteles y la Teología cristiana.

Aristotelismo de Santo Tomás

En general, la Filosofía de Santo Tomás es plenamente aristotélica; lo es en cuanto a su concepción del mundo, del conocimiento, incluso del propio papel de la Filosofía y sus relaciones con otras ciencias, como la Teología; a pesar de profesar el Cristianismo, que hasta ese momento ha tenido una Teología platonizante basada en el pensamiento de San Agustín. Podemos decir que Santo Tomás reconoce el genio del estagirita y lo distingue como el más grande sabio que ha habido, de forma que, en general, su descripción del mundo es esencialmente correcta; además Santo Tomás va a aceptar en general la concepción aristotélica de que, aunque el conocimiento lo es de los universales, ha de surgir a partir de que captemos los entes individuales a través de nuestros sentidos. Por tanto podemos decir que, como el mismo Aristóteles, Santo Tomás es un pensador realista y empirista, pero que no duda en usar doctrinas del agustinismo -y lo que es más difícil, encajarlas en su aristotelismo- cuando lo

considera necesario para comprender y demostrar las tesis del Cristianismo.

En cuanto a las tres tesis del Averroísmo Latino que hemos mencionado antes, Santo Tomás pensaba que, en cuanto a la eternidad del mundo, el sistema aristotélico no implicaba necesariamente la eternidad del mundo, ni la idea de la creación la excluye, el mundo puede ser eterno y creado a la vez; en cuanto a la inmortalidad del alma, el hombre es materia (cuerpo) y forma (alma), creada por Dios en el momento de la unión del hombre y la mujer, el alma es inmortal y está dotada de dos facultades, la voluntad y el entendimiento, que son inmortales, y por tanto es errónea la doctrina del alma del Averroísmo Latino. Por tanto, al no haber contradicciones entre la interpretación que hace del aristotelismo y la fe cristiana, no es necesario mantener una teoría tan extraña y filosóficamente arriesgada como la de la doble verdad.

La estructura de lo real

En este ámbito Santo Tomás recoge plenamente la doctrina aristotélica del cambio entendido como paso de **potencia a acto**, la anterioridad del acto respecto a la potencia y la clasificación de los movimientos en sustanciales y accidentales. También defiende la composición de los seres en **materia** -el sustrato material que recibe la forma- y



forma -estructura, esencia del ente-, la distinción entre cualidades sustanciales y accidentales y la teoría de las **cuatro causas**, y por tanto la concepción de la ciencia como un conocimiento causal.

Así que también aceptará toda a cosmología aristotélica, colocando a Dios como el **Primer Motor**, y por tanto acto puro sin ningún tipo de potencia -ya que esta supondría una imperfección, la potencia no de deja de ser un modo de Ser que es, de alguna manera, un no Ser-. Aquino considera que Dios es un ente cuyo acto es es pensamiento, pero no es un ser que “busque verdades”, sino que conoce en acto, y cuyo objeto es Él mismo: Dios es un pensamiento autopensante, es autoconocimiento. Todo esto está en Aristóteles, pero en este punto Santo Tomás va a introducir una pequeña corrección, pues para el estagirita, Dios -el primer motor en su caso- no conoce al mundo ni lo ha creado, simplemente lo mueve. Para santo Tomás, Dios creó al mundo y lo conoce conociéndose a sí mismo, en sí mismo; aunque Dios no conoce a cada uno de los seres del mundo ni sabe que van a hacer en la vida o en cada caso concreto -no es el Destino, que junto con la doctrina de la creación divina del mundo, lo haría responsable del mal-.

El hombre

En cuanto al hombre, Santo Tomás también va a aceptar la doctrina aristotélica con correcciones. Acepta toda la explicación del hombre como compuesto de cuerpo y alma, pero negando que ésta sea simplemente la función y forma del cuerpo viviente, sino que el hombre constituye una sustancia única cuyos principios constitutivos son el cuerpo y el alma, y que el fin último del hombre es alcanzar la felicidad. También aceptará la clasificación aristotélica de las partes del alma -aunque en este caso, más que de partes habla de operaciones del alma, dado que sostiene la unidad de ésta-. Y que junto con la idea de que la auténtica felicidad consiste en la contemplación -la primacía de la actividad del conocimiento por encima de la de la voluntad, como sostenía san Agustín-, están en la base de la doctrina de la Ley Natural, que veremos más adelante. La diferencia más radical se da en la inmortalidad del alma, donde Santo Tomás seguirá, lógicamente, a Platón: el alma es creada en el momento de la concepción, y las funciones vegetativa y sensitiva son perecederas -de hecho la muerte consiste en eso- pero las funciones del alma racional son eternas.

Siguiendo también la doctrina aristotélica, el entendimiento -la función intelectual del alma racional- es inmaterial y se ocupa del conocimiento, elaborando los conceptos a partir de los datos suministrados por la percepción sensible. Los conceptos se caracterizan por ser universales -tratan acerca de la sustancia segunda-, pero los elaboramos a partir de las percepciones sensibles -vienen de la sustancia primera-, y llamamos “**abstracción**” al proceso por el cual se combinan dos capacidades de nuestra alma racional. La primera es la capacidad de universalizar, convertir en universales las representaciones sensibles -particulares-, a la que llama **entendimiento agente**; y la segunda es la capacidad de conocer universalmente, que depende de la primera, y a la que llama **entendimiento posible** -como vemos utiliza de forma diferente los conceptos que ya están en Averroes y Aristóteles-.

La terminología que usa Santo Tomás nos puede parecer un poco rara: el entendimiento agente actúa sobre los “fantasmas” -las imágenes o representaciones particulares que las percepciones sensibles dejan en nuestra imaginación-, despojándoles de sus elementos individuales; el entendimiento posible conoce, entonces, primaria y directamente el universal y no los objetos o los fantasmas.

Fe y Razón

Santo Tomás hace una distinción explícita entre Filosofía y Teología: la Filosofía y las demás ciencias humanas descansan en la luz natural de la razón, el filósofo utiliza principios de la razón para llegar a conclusiones racionales. El teólogo, por el contrario, parte de la autoridad que da la fe y a partir de esas premisas si que construye una teología racional. La idea es que la Teología no es Filosofía porque parte de las verdades reveladas, y sólo a estas aplica la razón. Hay cosas que pertenecen sólo al ámbito de la Filosofía, por ejemplo el conocimiento de las realidades sensibles -lo que llamamos ciencia-, a las que llamamos **verdades de razón**; y cosas que pertenecen sólo al ámbito de la Teología, por ejemplo las verdades reveladas como la “Trinidad Divina”, a las que llamamos **verdades de fe**. El problema se da en aquellos contenidos que coinciden en los dos ámbitos, como por ejemplo que el mundo fue creado o que el alma es eterna, temas en los que tanto la Filosofía como la Teología tienen un discurso que a veces parece contradictorio.

La solución tomista de este problema consiste en considerar que el problema es sólo aparente porque en realidad hay una única fuente de verdad, Dios: puesto que éste, al crear al hombre y darle sus capacidades intelectivas, es en última instancia, también “supervisor” de las verdades de razón. Pero lo que ocurre es que ni todos los hombres tienen el tiempo y el ingenio suficiente para llegar a la verdad, y por ello les ha de bastar con seguir la fe -en cuanto a la Filosofía-, ni todos los hombres, por los mismos motivos, hacen una interpretación correcta de las verdades reveladas -en cuanto a la Teología-. Así que Santo Tomás defenderá la **autonomía de la razón** como fuente de conocimiento a la vez que la **imposibilidad de conflicto real con la fe** ya que todo conflicto aparente será el resultado de o bien de errores de la razón o bien de una deficiente interpretación de los contenidos de la fe.

Quizá por esto, también defenderá que es posible la colaboración de ambos ámbitos de verdad, dado que es posible que el hombre crea y conozca la misma cosa a la vez.

Colaboración entre razón y fe

Santo Tomás piensa que, aunque ambas son fuentes de conocimiento autónomas e independientes, por un lado, la **razón puede prestar, y presta, una estimable ayuda a la fe**:

1. la fe usa los procedimientos de ordenación científica para constituirse en un sistema organizado de proposiciones,
2. la fe usa las armas dialécticas que le da la razón -la lógica- para enfrentarse a las afirmaciones de aquellos -filósofos- que contradicen la verdad revelada.
3. la razón aporta datos útiles y demostraciones que pueden ser usadas para esclarecer los contenidos de la fe.

Por ejemplo, la razón no puede demostrar que el mundo fue creado y por tanto parecería que en eso no puede ayudar la Filosofía a la Teología, pero tampoco puede

demostrar lo contrario, y por tanto, según las leyes de la lógica y el razonamiento, esto no lo podemos saber y debemos creerlo; ya ha ayudado la razón a la fe.

Por otro lado, **la fe sirve a la razón como una norma o criterio de verdad** externo en el caso de que la razón llegara a conclusiones incompatibles con la fe. Sería algo así como un criterio de calidad, una instancia externa que nos ayuda a no cometer errores y llegar a admitir resultados erróneos sólo porque hemos llegado a ellos mediante conclusiones. Sería algo así como decir que todo lo racional no tiene que ser verdad, solo aquello que además de racional sea verdadero, y el criterio nos lo da la fe.

Antropología y teoría del conocimiento

Santo Tomás sostiene la unidad del ser humano, que está compuesto de un cuerpo, material y mortal, y un alma, inmaterial e inmortal, pero que no son dos sustancias distintas, sino que ambas forman una única "forma substancial", un *compositum*. Esta es una forma más del aristotelismo de nuestro autor y que contrasta con el dualismo agustiniano que predominaba en la teología de su época. El alma es la que confiere al hombre todas sus determinaciones: su corporeidad al dar forma a su *materia prima* y todas sus operaciones vegetativas -que compartimos con plantas y animales-, sensitivas -que compartimos con los animales- e intelectivas -exclusivas de los seres racionales, entre los que Santo Tomás también incluirá a los ángeles-; pero a diferencia de

Aristóteles, para él cada ser tiene un alma que incluye esas funciones, no tres almas distintas. A saber, el alma del ser humano incluye las funciones vegetativas, sensitivas y racionales, mientras que el alma del animal incluye solo las vegetativas y sensitivas, pero cada ser tiene una sola.

Cuando llega la muerte, y el alma se separa del cuerpo, el cuerpo se corrompe al carecer de forma; pero el alma también sufre cambios, dado que cesan sus operaciones vegetativas y sensitivas, ya que éstas necesitan de la unión con el cuerpo para ejercerse. El alma, por ejemplo, seguirá teniendo las facultades de la sensación, de percibir -vista, oído, etcétera-, pero no podrá ejercerlas al haberse interrumpido su unión con el cuerpo, y por tanto con los órganos que la ejercen.



El alma está unida al cuerpo de forma natural, porque lo necesita, en su propio provecho, porque la materia existe para la forma, -y no de forma traumática y antinatural como sostenía Platón- y sólo gracias a esta unión el alma puede ejercer todas sus funciones y actualizar sus potencialidades. Pero tras la muerte, el alma sólo

podrá ejercer aquellas de sus funciones que no necesitan de su unión al cuerpo, como son la intelección o la voluntad. La unión con el cuerpo impone al intelecto algunas condiciones, como por ejemplo que el conocimiento empezará siempre por el conocimiento sensible, aunque acabe por ser un conocimiento de ideas abstractas y universales. Este es el problema que trata de solventar Santo Tomás.

El conocimiento sensible nos informa de “rasgos particulares” de los objetos individuales, o sea, cuando miro a un coche veo un color concreto, una matrícula, unas manchas o unas abolladuras, pero no veo el universal, *lo que tienen en común todos los coches*. Yo veo un coche concreto, pero cuando se lo que es, quiere decir que conozco el universal, conozco el concepto de coche. Para poder conocer el universal necesito abstraer, y esto lo hace el **entendimiento agente**, que actúa sobre el fantasma -la imagen que he creado del objeto que veo- del coche que estoy viendo, **despojándola de los elementos individuales**. Por eso dice Santo Tomás que el entendimiento conoce primera y directamente los universales -el concepto de coche-; posteriormente y mediante el **principio de individuación** el entendimiento reconoce que el individuo que estoy conociendo -el coche que veo, particular- pertenece al concepto que conozco -el concepto de coche, un universal-.

Así que, aunque la esencia -el universal- y los elementos particulares de cada individuo son inseparables, si que son distinguibles -yo los puedo conocer- por separado, ya que el principio de individuación está ligado a la materia concreta, que es distinta en cada individuo de una especie, mientras que la esencia es compartida por todos los individuos de la especie, o sea, es la forma. Podríamos decir, para resumir, que la función intelectual del alma se compone de cuatro distintas: los sentidos que captan el objeto sensible, la imaginación que produce el fantasma, el entendimiento agente que reconoce el universal al ver el individuo concreto y el entendimiento paciente que conoce directamente el universal.

La Ley Natural

Para Santo Tomás, el fin de la vida humana es la felicidad, pero ésta no consiste meramente en la razón, como sostenía Aristóteles, sino que el fin del hombre y de la razón es Dios; y por tanto la felicidad está en ejercer la voluntad para que nos acerquemos a Dios. Así que, si nos volvemos hacia Dios, encontraremos que Él ejerce su acción en el mundo a través de la **ley eterna o ley natural**, con la cual gobierna los astros, el tiempo y los mares, todos los seres vivos, etcétera. En cuanto al hombre, que también está obligado a cumplir la ley natural en tanto que ser, en general, y ser vivo en particular, y por tanto nacemos, crecemos, nos alimentamos, caemos al tropezar o sudamos al correr, también tenemos la obligación *moral* de cumplirla.

La ley eterna, la ley de Dios, el Bien, es la razón de la sabiduría divina en tanto que rectora de los actos y movimientos de todas las cosas; el hombre, en tanto que “ser moral” está sujeto a ella, pero no obligado por ella. Dios da al hombre un Entendimiento limitado pero una Voluntad ilimitada: “*Veo lo mejor, lo apruebo, pero sigo lo peor*”. La libertad es la condición *sine que non* para que el hombre sea un sujeto moral, pero ¿cómo es que reconozco lo bueno? La Ley Natural es deducible por la razón a partir de los principios de la naturaleza y por tanto ningún hombre podrá

alegar desconocimiento del bien. La Ley Natural es la ley de Dios en mí -Dios la graba en el alma de cada hombre en el acto de creación- y la posee todo hombre, bautizado o no, creyente, ateo, cristiano o musulmán o budista. Así que el conocimiento de estos preceptos es accesible a todos los hombres y por tanto sus contenidos son **evidentes, universales e inmutables**.

En general la Ley Natural consiste en *“hacer el bien y evitar el mal”*, o sea, seguir la Ley Eterna, ser fiel a nuestra naturaleza, seguir nuestras potencias, y por tanto, dado que el alma humana tiene tres partes o tipos de operaciones, la Ley Natural tiene tres mandatos:

- I. *“Como sustancia el hombre tiene la obligación de seguir existiendo”*. Se corresponde con el alma vegetativa y hace obligatorias la salud, el cuidado del cuerpo, prohíbe el suicidio o la eutanasia, el asesinato o la violencia sobre los otros.
- II. *“Como animal el hombre tiene la obligación de reproducirse y cuidar de la prole”*. Se corresponde con el alma sensitiva y hace obligatoria la maternidad y paternidad, el cuidado y protección de los niños -y no sólo de los propios- y prohíbe la infidelidad, el aborto, la masturbación y cualquier relación sexual que no esté encaminada a la reproducción.
- III. *“Como racional el hombre tiene la obligación de conocer la verdad y relacionarse socialmente”*. Se corresponde con el alma racional y obliga a la ciencia y a la convivencia, prohíbe la mentira, el engaño y el hurto, el timar en los negocios o la usura, etcétera.



Si nos fijamos bien, en estos tres preceptos, y el más general de ser buenos, podemos encontrar los 10 Mandamientos de los que nos habla la Biblia -que Dios escribió de su puño y letra y dio a Moisés en las Tablas de la Ley-. No se trata de algo distintos, sino que son diversas formas en las que Dios puso la Ley Natural al alcance de los hombres. En palabras del propio Santo Tomás:

“En tercer lugar, hay en el hombre una inclinación al bien correspondiente a la naturaleza racional, que es la suya propia, como es, por ejemplo, la inclinación natural a buscar la verdad acerca de Dios y a vivir en sociedad. Y, según esto, pertenece a la ley natural todo lo que atañe a esta inclinación, como evitar la ignorancia, respetar a los conciudadanos y todo lo demás relacionado con esto.”

Suma teológica I-II, cuestión 94, artículo 2

Como es innata, está en todo hombre, y sólo hay que usar el Entendimiento -aunque este sea imperfecto-, mediante la introspección para conocer que es lo que está bien y está mal. Esto pone la moralidad en el ámbito de la voluntad -como posteriormente hará también Kant-, en el libre

albedrío, que ejerce el hombre que, a pesar de todo, decide actuar en contra de su propia naturaleza y el mandato divino. Pensemos, por ejemplo, el caso de un suicida, actúa en contra de la Ley Natural y de su propio interés, pero nada la impide quitarse la propia vida; Dios ha querido que la voluntad del hombre pueda incluso imponerse a su propia naturaleza, para que así el acto del hombre bueno, lo sea sin ninguna condición, y por tanto sea puramente, totalmente bueno.

Y lo mismo que los diez mandamientos son sólo una versión escrita de ésta Ley Natural, ésta también es la fuente del Derecho: las leyes humanas -la llamada Ley Positiva (que viene de "positum", puesta)- han de hacerse siempre respetando esta Ley Natural. La ley positiva ha de ser una prolongación de la ley natural y su contenido ha de ser la ordenación detallada de la convivencia humana. La ley positiva es el mandato razonable establecido por la autoridad civil competente en cada caso, y será buena siempre que cumpla con los preceptos de la Ley Natural, que sea compatible y derivada de ésta. Es justa si no la contradice, la bondad de una norma ha de tener como base siempre el que sea coherente con los mandatos de la ley universal. De esta forma han de actuar también juristas y gobernantes a la hora de hacer las leyes o los jueces al aplicarlas.

En principio, y contrariamente a lo que proponía San Agustín, la Iglesia ya no es la fuente de la legitimidad y la soberanía, y es la propia sociedad civil la que puede poner las normas que quiera. Pero el papel de la Iglesia es ahora a posteriori, es vigilar que estos preceptos que manda la Ley Natural se cumplan. También refuerza la autonomía personal, dado que, por ejemplo, si un juez tiene que aplicar una ley positiva contraria a la Ley Natural, lo justo, lo bueno sería que incumpla la ley positiva y no la Ley Natural.



Las cinco vías

Otro gran tema de la filosofía de Santo Tomás son las Cinco Vías, su aportación al tema de la existencia de Dios y las pruebas que lo demuestran. Santo Tomás "no se fía" del Argumento Ontológico, así que propone no uno, sino cinco argumentos distintos para demostrar la existencia de Dios, y todos ellos parten de la experiencia, de algo empírico, y no de una definición.

El problema del Argumento Ontológico, para Santo Tomás, es la confusión que hace entre esencia y existencia; el argumento parte de la definición de Dios como ser más perfecto que podamos pensar, y para evitar una contradicción concluye que esta esencia conlleva necesariamente su existencia. Esto no ha sido un problema para muchos otros pensadores medievales, pero Santo Tomás se distingue por una enorme coherencia y no cree que de la esencia de Dios como ser perfecto se pueda demostrar otra cosa que su **existencia pensada**, que no su existencia real. Porque la existencia es **acto de ser**, y como acto ha de ser conocido a partir de nuestros sentidos.

Aclaremos un poco que quiere decir el de Aquino con que la existencia es un acto de ser. Para Aristóteles, potencia y acto se identificaban con materia y forma -no hay potencia que no sea materia ni acto que no sea forma, y viceversa-; pero Santo Tomás incluye en esto a la esencia y la existencia, demostrando que éstas entran en relación de potencia y acto: la esencia es una potencia que se actualiza cuando el ser existe. Esto se aplica a todo ser, incluso a Dios, aunque este es diferente al resto de los seres, dado que él es *acto puro sin potencialidad*, mientras que los demás seres -ángeles, hombres, animales, plantas y cosas- son seres contingentes, o sea que no existen por sí mismos sino en función de otro -su creador, Dios-, no sólo basta que tengan esencia, sino que, además, tienen que existir. Por otra parte, Dios es un ser que en su simplicidad es *ipse esse subsistens*, se puede definir como el **existir mismo**, Dios es el acto puro de existir.

De este asunto Santo Tomás deducirá una jerarquía de la realidad:

ser necesario (identidad de esencia y existencia)	acto puro	Dios
seres contingentes (separación de esencia y existencia)	inmateriales, su esencia es ser forma pura	ángeles
	materiales, su esencia es tener materia y forma	hombre animales vegetales elementos materiales

Resumiendo, para Santo Tomás la existencia de Dios es algo que puede y debe ser demostrado racionalmente, porque, aunque Dios es lo primero en el orden del ser, es lo último en el orden del conocer, dado que no es accesible directamente por nuestros sentidos; y como el Argumento Ontológico solo nos permite demostrar su existencia pensada, necesitamos elaborar alguna prueba empírica y no meramente racional. Así que Santo Tomás se pone a la tarea de demostrar la existencia de Dios como si fuera cualquier otro elemento de la realidad y siguiendo la doctrina general aristotélica del saber, o sea, a partir de los sentidos.

Pero Dios no puede ser probado como se demuestra un efecto a partir de una causa conocida -como haríamos para saber los síntomas que vamos a sufrir de una enfermedad que tenemos-, puesto que no conocemos a Dios, sino al contrario -como haríamos para descubrir que enfermedad tenemos-, a partir de realidades sensibles que son efectos de causas y retrotraernos hasta la causa primera. Esto quiere decir que se va a inspirar en la demostración del propio Aristóteles del Primer Motor (y Maimónides y Alberto Magno ya la han usado para Dios) y las va a denominar "vías" -camino- y no demostraciones.

Aunque son distintas, las cinco vías para llegar a Dios tienen la misma estructura, que es también la misma estructura que la demostración del Primer Motor, y aplica lo que es considerado en la época el conocimiento científico por excelencia, la teoría del movimiento de Aristóteles:

Punto de Partida: algo empírico, que cualquiera puede ver en cualquier momento.

Principio de Causalidad Suficiente: “todo lo que ocurre, ocurre por una causa”.

Principio de Imposibilidad de una cadena infinita de causas: “es absurdo pensar en que las cadenas causales son infinitas” y que nos lleva a la existencia de una Causa Primera.

Conclusión y/o Punto de Llegada: Dios es la Causa Primera (y última) y por tanto TIENE que existir.

Analicemos, a modo de ejemplo, la primera de las cinco vías (Suma Teológica, Parte I, cuestión 2, artículo 3):

“[...] es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho nada se mueve a no ser que en, cuanto potencia, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: El fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia.”

Aquí vemos como arranca la primera vía, con el hecho de que hay cosas que se mueve, y con el principio de que todo lo que se mueve es movido por otro; y explora este camino a ver donde le lleva, a que hay cadenas de movimientos, cada cosa me lleva a otra anterior a ella y que es su motor.

“Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y éste por otro.

Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: Un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve.”

Es absurdo el pensar que este movimiento se sustenta en una cadena eterna e infinita de motores, pues así, en realidad no explicaríamos el movimiento de ninguno de estos motores, y por tanto:

“En éste, todos reconocen a Dios.”

Con esta estructura realiza sus cinco demostraciones de la existencia de Dios y que se califican según el punto de partida de cada prueba, o sea que partiendo de:

I.algo que cae o se mueve -la primera o **vía del movimiento-**, o también conocida como la *prueba cosmológica*, es deducida a partir de la prueba aristotélica del Primer Motor;

II.de que todo lo que se mueve es movido por otro, -la vía



segunda o **vía de las causas eficientes**-, y por tanto es su causa eficiente de éste, como la cadena infinita de causas es absurda, Dios es la causa primera;

III. del hecho del nacimiento y la muerte de los seres -la tercera o **vía de la contingencia**-, ya que todos los seres le deben su nacimiento a otro y por tanto son contingentes, Dios es el ser necesario;

IV. del hecho de las diferencias en cuanto a la bondad de los distintos seres -la cuarta o **vía de los grados de perfección**-, como todas las cosas son buenas en algún grado, tiene que haber un grado máximo, por tanto Dios es la bondad absoluta; y por último

V. del hecho de que todos los seres hacen lo que les conviene para su vida -la quinta o **vía del orden del mundo**-, a pesar de que ellos mismos no poseen inteligencia, así Dios es el ser que ordena todas las cosas naturales.

Ninguna de las pruebas es totalmente original -la 1ª, 2ª y 4ª están en Aristóteles para otros fines, la 1ª está también en Maimónides y San Alberto Magno, la 2ª y la 3ª aparecen en Avicena, y la 5ª en San Juan Damasceno y Averroes-, pero si es original el enfoque que les dio a todas ellas conformando un catálogo de demostraciones que tienen la facultad de partir todas ellas de un hecho observable. Por esto, las pruebas son coherentes con la concepción tomista, y aristotélica, del conocimiento y eluden los problemas que Santo Tomás achaca al Argumento Ontológico.

Nominalismo de Ockham

La filosofía de la Edad Media va tener un epílogo brillante en el llamado Nominalismo, en el s. XIV, el cual supone una auténtica revolución de estos planteamientos que prepararía el advenimiento de la "ciencia moderna" a partir del Renacimiento. Como figura central podemos situar a Guillermo de Ockham (1290-1349). Su intento será separar definitivamente RAZÓN y FE, dando a cada una sus ámbitos propios de aplicación:

1. La razón no puede explicar las verdades de fe, que corresponderán exclusivamente a ésta (límite de la razón).

2. La Iglesia no debe condenar afirmaciones filosóficas no concernientes a la fe (autonomía de la razón).

Además, sus ideas acerca de que la experiencia ha de ser la única fuente del conocimiento, le va a llevar a formular el conocido "principio de economía" conocido como la Navaja de Ockham y que dice que "*Pluralitas non est ponenda sine necessitate*" -la pluralidad no se debe postular sin necesidad-. Esta ruptura supone el fin de la problemática escolástica y la apertura de la investigación hacia la naturaleza que permitiría el surgimiento de la ciencia moderna.